

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac


www.cuadernosdeajedrez.com.ar

Aperturas

Defensa Gruenfeld Variante Rusa

Historia

Abordamos esta defensa por tercera vez dentro de la vida de *Cuadernos de Ajedrez*. Oportunamente¹ la introdujimos dentro de la denominada **Línea Clásica** bajo su **Variante del Cambio**. Bastante más tarde² delineamos los conceptos de la **Variante Moderna del Cambio** (con 7. Ae3).

En ambas ocasiones afirmamos el espíritu central de esta defensa, el cual consiste en la disputa del control del centro y en especial del escaque e4, tras la movida **1. d4** de las blancas, mediante **1. Cf6**, jugada que da origen a todo el complejo conocido como **Defensas Indias**.

Como ya sabemos, la **Defensa Gruenfeld** pertenece a la biblioteca del denominado *hipermodernismo* que propugna la disputa del centro con piezas, en lugar de su abordaje con tropas de infantería, y de una manera remota o a distancia.

Repasamos, para el lector, las alternativas que se nos presentan dentro del complejo defensivo de las **Indias**, en realidad un verdadero sistema de defensas, en que se destacan tres sub-sistemas, todos los cuales nacen luego de la natural **2. c4**:

- (a) **Defensa India de Dama** (incluyendo las **Defensas Nimzoindia** y **Bogoindia**) que nace mediante **2. e6**;
- (b) **Defensa India de Rey** (incluyendo la **Defensa Gruenfeld**) que nace a través de **2. g6**, y

- (c) **Antigua Defensa India** (incluyendo la **Defensa Tchigorin**) que arranca con **2. d6**³.

Una de las particularidades que tienen las **Defensas Indias** es la apertura de un fianchetto sobre el flanco del cual toman su nombre, siendo incluso factible que abran un segundo fianchetto sobre el ala contraria.

La historia nos cuenta que estas defensas reciben tal nombre desde los orígenes mismos del ajedrez, cuando nuestro amado juego se practicaba en India en aquellas épocas primigenias en que no existía la posibilidad de que los peones avanzasen dos casillas en su movimiento de arranque.

No ahondaremos en la historia de esta defensa, para lo cual remitimos al lector a nuestras entregas anteriores donde abundamos al respecto. Sin embargo, haremos una breve reseña de la **Variante Rusa**. Su denominación no deja lugar a dudas respecto de su origen, aunque recién encontramos su debut oficial en manos de Botvinnik enfrentando a Levenfish en el Campeonato Soviético celebrado, en 1933, en la -por entonces- Ciudad de Leningrado, con una resonante victoria para las blancas. Curiosamente, el propio Levenfish la empleó contra Flohr y Spielmann a inicios del año 1935 en Moscú, pero ambas partidas concluyeron en tablas.

Su mejor presentación ocurrió, no obstante, durante la disputa del 16° Campeonato Mundial que enfrentó a Max Euwe con Alexander Alekhine, también en el año 1935, donde el GM holandés la aplicó en 3 de las 30 partidas que, ese 15 de diciembre, lo consagrara con el máximo galardón. De las tres partidas, 2 fueron victorias para el nuevo campeón y la otra victoria para el campeón destronado.

La particularidad de la **Variante Rusa**, que hoy ocupa nuestra atención, radica en que las blancas efectúan una temprana extracción de la dama a b3 con el fin de poner presión en el

¹ *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #9, Septiembre de 2008.

² *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #47, Noviembre de 2011.

³ Existe una alternativa adicional, conocida como Gambito Budapest, que ha caído totalmente en desuso y que se origina mediante **2. e5**.

peón dama negro. Precisamente, y en la opinión del GM Fine, los deseos del primer jugador deben orientarse a eliminar el peón dama negro y a avanzar su peón rey a e4. Por tal razón, consideró una regla útil al afirmar⁴: “*Db3 es la movida clave para todo ataque de las blancas contra la Defensa Gruenfeld*”, aunque no necesariamente deba ser efectuada a este momento aún.

El plan del segundo jugador, como veremos, no cambia mucho en su concepción filosófica aunque la permanencia del caballo dama blanco sobre el tablero modifique algo la cuestión de fondo. En opinión de algunos expertos, como el GM Jonathan Rowson, quien prefiere denominar a esta línea como la **Variante de la Dama Ansiosa**⁵, éste es uno de los abordajes más peligrosos de las blancas que pone a prueba a la **Gruenfeld** en el sentido de que el primer jugador rápidamente, y en apariencia sin evidente disputa, gana el control del centro.

Planteo

La secuencia inicial de la **Defensa Gruenfeld**, como ya sabemos, es la siguiente:

	Blancas	Negras
1	d4	Cf6
2	c4	g6
3	Cc3	d5

Esta secuencia deja planteada la **Defensa Gruenfeld** que, como sabemos y desde la perspectiva de las negras, éstas propugnan la rápida ruptura del centro, aún permitiendo que las blancas puedan mover e4 ..., pues luego de que instalen su alfil en g7 este mitrado ejercerá enorme presión sobre d4 y, también, a lo largo de toda la gran diagonal. Sin dudas, como plan, el segundo jugador prepara ... c5 en algún momento temprano, movida que guarda coherencia con su estrategia.

Opciones del blanco

A partir de este momento, la decisión del curso de la partida corresponde al primer jugador que podrá optar, entre varias, por alguna de las siguientes líneas conceptuales, todas con su propio valor estratégico:

- (a) **4. cxd5 ...** que se encamina dentro de la **Línea Principal**, que puede

conducirnos a alguna de las **Variantes del Cambio**;

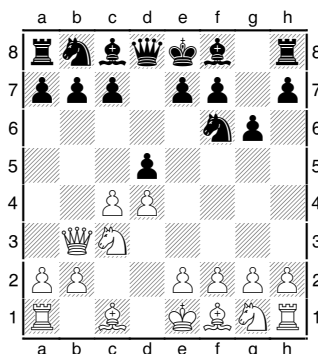
- (b) **4. e3 ...** con la simple, pero siempre saludable, mira de desarrollar las piezas;
- (c) **4. Af4 ...** que conduce a agudas líneas, entre las que se encuentra el **Gambito Gruenfeld**. La famosa “Partida del Siglo” de Bobby Fischer se encaminó por estos carriles;
- (d) **4. Ag5 ...** con la idea de liquidar el centro quitándole su mejor defensor (**Variante Taimanov**);
- (e) **4. Cf3 ...**, una jugada de desarrollo que suele encaminarse, por la vía de transposición, hacia cualquiera de las propuestas de todas las anteriores, y
- (f) **4. Db3 ...**, que da origen a la **Variante Rusa** objeto de nuestro presente análisis.

Variante Rusa

Como ya hemos indicado, esta variante se origina a partir de:

4	Db3
---	-----	------

Diagrama 1



Rowson indica, en este punto: “*No es del todo simple para el negro generar suficiente contrajuego antes de que el blanco consolide su posición con una ventaja de espacio significativa. Después de una temprana Db3 la dama blanca a menudo actúa como un excelente guardián de las casillas centrales y, además, deja su lugar para que una torre vaya a d1, reforzando aún más el centro.*”

Si bien coincidimos con la apreciación del GM escocés, también adherimos a su ingeniosa denominación de **Variante de la Dama Ansiosa** toda vez que esta temprana aventura de la reina debe probar su efectividad para sofocar todo contrajuego rival o, de lo contrario, some-

⁴ “Ideas behind the chess openings” (Ideas detrás de las aperturas de ajedrez), David McKay Company, New York, 1943.

⁵ *Understanding the Grünfeld*, Gambit, Londres 1999.

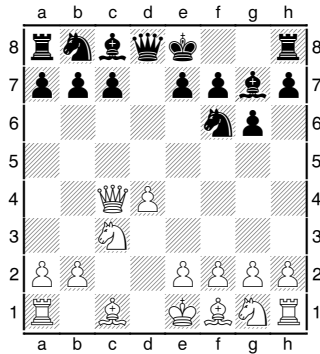
terse al asedio de las fuerzas enemigas de no prosperar en su propósito.

4	dx4
5	Dxc4

El intento 4. c6 no ha tenido muchos adeptos. Por el contrario, la movida del texto provoca que el blanco deba mover la dama nuevamente.

5	Ag7
---	------	-----

Diagrama 2



Continuar con la filosofía de la defensa es lo que más nos gusta. Sin embargo, La propuesta 5. Ae6, que pareciera haberse puesto en boga ultimamente, con el fin de incomodar esta temprana aventura de la dama blanca, no ha podido imponerse del todo. En efecto, luego de 6. Db5+ Ad7⁶, 7. Db3⁷ Cc6, 8. Cf3 Ag7, 9. e4 y recién ahora 9. b6, peón que había sido ofrecido a lo largo de toda esta secuencia con las consecuencias que anotáramos en las notas al pie. Sin temor a equivocarnos, afirmamos que la posición resultante es de igualdad y, si se nos lo permite, de cierta ventaja posicional blanca, gracias a la mejor disposición de sus piezas y al triunfo de la temprana aventura de su dama.

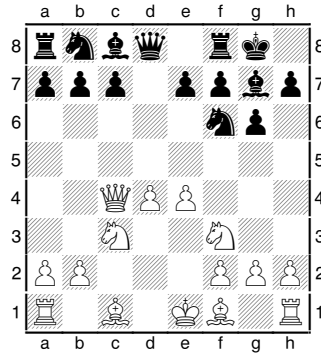
Ha llegado el momento tan esperado por las blancas: conquistar el centro por ocupación, pero al costo de utilizar dos tiempos con su dama.

6	e4	0-0
7	Cf3

⁶ Factible es, también, 6. Cc6 ante lo cual las blancas deben proseguir con desarrollo mediante, por ejemplo, 7. Cf3 y no tentarse con el peón, pues si 7. Dxb7? Cxd4 y las blancas no tienen forma de evitar el doble en c2.

⁷ Ahora 7. Dxb7 sería posible, pero las negras –bajo el estilo de un gambito- logran buena posición y desarrollo tras 7. Cc6, 8. Af4 Tb8, 9. Dxc7 Dxc7, 10. Axc7 Txb2, 11. 0-0-0 Tb7, 12. Ag3 e6.

Diagrama 3



Podríamos decir que esta es la posición inicial de la **Variante Rusa** sin perjuicio de que en lugar de la última movida del blanco se reemplace por 7. Ae2 siendo intercambiable con aquella.

Ideas para las negras

Mientras las blancas han detenido, gracias a la posición de su dama, el típico avance del peón alfil dama a c5, el segundo jugador –privado ya de ella- debe pensar en otras alternativas. La versatilidad de la **Defensa Gruenfeld** para las negras, ¡una verdadera defensa combativa!, le ofrece aquí, sin embargo, 6 posibilidades concretas de acción, todas ellas valora-

- (a) 7. a6, la práctica Húngara;
- (b) 7. Ca6, empecinándose con la idea de romper mediante c5;
- (c) 7. c6, el lobo disfrazado de oveja;
- (d) 7. Cfd7, una suerte de gambito;
- (e) 7. Ag4, el abordaje clásico y
- (f) 7. Cc6, la opción posicional.

Analizaremos, suscitadamente, cada una de ellas.

(a) La práctica Húngara

7	a6
---	------	----

Popularizada por los jugadores húngaros, su idea reside en proseguir con b5 obligando a la dama rival a una retirada, utilizando un nuevo tiempo, y preparar –además de Ab7 para presionar el peón e4- la deseada ruptura con c5. La idea, sin ser desechable, requiere de su propia parte el uso de dos tiempos con movidas de peón. Las complicaciones de esta línea son las que siguen:

8	e5	b5
---	----	----

9	Db3	Cf6
10	e6!

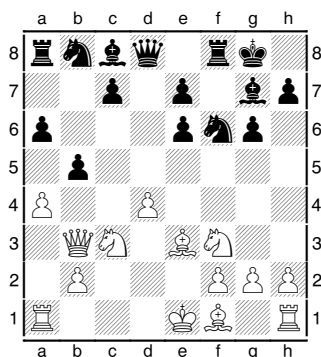
Un verdadero gambito posicional.

10	fxe6
11	Ae3

¡He aquí el gambito!: corroer la estructura de peones del negro, jugada –esta última– recomendada por Kasparov.

11	Cf6
12	a4!

Diagrama 4



Parecería innecesario destacar el nivel de combate que se desarrolla cual drama griego sobre el tablero. No obstante ello, la posición es de equilibrio, pero de esos tan inestables como intentar curarle la caries a un león despierto.

(b) Empecinándose con c5

7	Ca6
---	------	-----

Según los entendidos, ésta es una movida muy respetable desde una perspectiva teórica pero, a la vez, demanda mucho conocimiento teórico también. Sin dudas, la idea subyacente es la de desafiar la estrategia blanca mediante un pronto avance c5.

Este caballo puede entrar en juego, si la dama blanca es expelida de su posición central vía b4 o, también c5, pero debe remarcarse que existe la posibilidad de que se torne en un importante bloqueador vía c7-e8-d6 también.

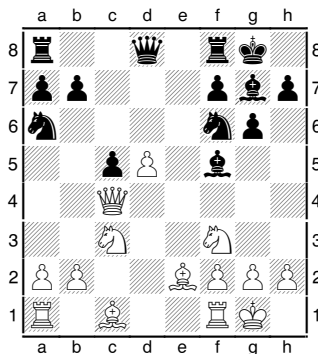
8	Ae2	c5
---	-----	----

Como se aprecia, el empecinamiento cobró vida con la oferta de un peón a fin de mejorar el desarrollo. Nada impide, ahora, 9. dxc5 pero el negro continúa con 9. Ae6,

10. Db5 Tb8, 11. c6! Cc7, 12. Da4 bxc6, 13. Dxc6 Ad7 y la posición resultante es de enorme dinamismo. Sin embargo, la preferencia es:

9	d5	e6
10	0-0	exd5
11	exd5	Af5

Diagrama 5



Si bien la posición resultante es de equilibrio, las negras fracasaron en su intento de intimidar a la dama blanca y ésta ha cobrado un rol preponderante ya ingresados al medio juego, sin contar con la peligrosidad de ese peón pasado en la columna “d”.

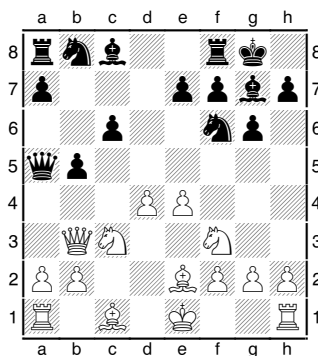
(c) El lobo disfrazado de oveja

7	c6
---	------	----

Esta alternativa puede juzgarse como pasiva toda vez que guarda similitudes con la práctica húngara cuyo objetivo es dar soporte al avance b5. Sin embargo, esta ovejita tiene, por debajo, un lobo que quiere capturar a todo el rebaño. Veamos:

8	Ae2	b5
9	Db3	Da5

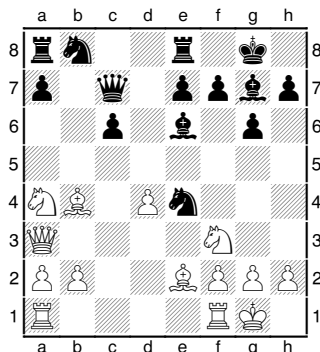
Diagrama 6



El cordero comienza a mostrar los colmillos.

10	Ad2	b4
11	Ca4	Cxe4
12	Axb4	Dc7
13	0-0	Ae6
14	Da3	Te8

Diagrama 7



Como puede verse, este esquema, en apariencia pasivo, se convierte en un combate cuerpo a cuerpo.

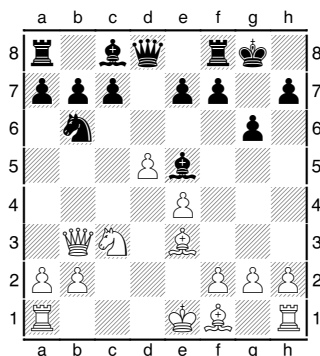
(d) Una especie de gambito

7	Cfd7
---	------	------

Basamos el título que hemos dado a esta alternativa en un análisis que produjera Suetin al respecto. Este autor sostiene que, si bien luce un tanto introspectiva, esta línea puede proveer ciertas interesantes chances de contrajuego al negro a cambio de un peón.

8	Ae3	Cb6
9	Db3	Cc6
10	d5	Ce5
11	Cxe5	Axe5

Diagrama 8



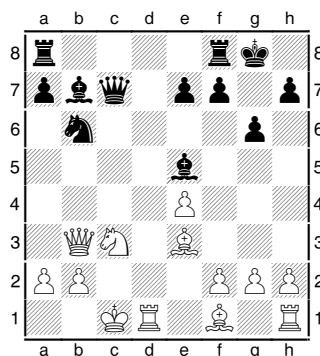
Arribamos al momento crítico. Existe igualdad material. Y cuando todo parece indicar que lo mejor es 12. Td1 o, incluso, 12. f4, Suetin nos propone:

12	0-0-0	c6
----	-------	----

La última movida negra parece un suicidio, dejando la dama a merced de la torre blanca, pero.....

13	dx6	Dc7
14	cxb7	Axb7

Diagrama 9



Repentinamente, las negras cobran vida tras una suerte de gambito. Mas allá de que amenazan recuperar el peón con Axe4, el encolumnamiento de su dama contra el rey blanco es muy molesto. Mas allá de que 15. f3 parece conjurar todo el peligro, la actividad del segundo jugador, a expensas de un peón, no es nada despreciable.

(e) El abordaje clásico

7	Ag4
---	------	-----

Hemos titulado esta opción como el abordaje clásico por cuanto fue la alternativa preferida de campeones del mundo como Fischer, Smyslov y Kasparov. El objetivo central, al igual que en el caso de la Variante del Cambio, es presionar el peón d4 atacando a uno de sus defensores, lo cual es –por ahora insuficiente- de no ser que las negras se propongan continuar con Cc6 o, en una maniobra bastante más compleja, llevar el caballo rey a d7 y b6 quitando a la dama blanco del camino, lo cual es un “bonus” extra.

La respuesta natural de las blancas es proteger ese peón con:

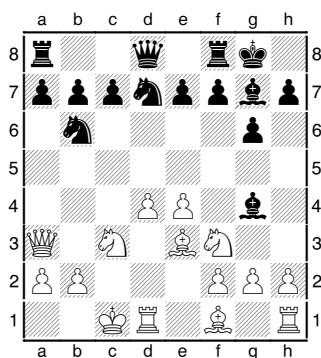
8	Ae3	Cfd7
---	-----	------

9	0-0-0
---	-------	------

Cierto es que, en la práctica activa, la movida 9. **Db3** goza de las preferencias, pero lo que hemos indicado en el texto nos parece la mejor para cualquier jugador que se precie de ser luchador. La respuesta negra, igualmente, no se hace esperar, y la dama blanca debe elegir prudentemente su destino.

9	Cb6
10	Dc5	C8d7
11	Da3

Diagrama 10



La posición, si bien de equilibrio, es muy compleja. Las blancas han maniobrado ingeniosamente para no sucumbir en el punto d4, pero las negras tienen ahora la posibilidad de la posicional 11. **e6** o la combativa 11. **e5**, ambas con sus propios secretos.

(f) La opción posicional

7	Cc6
---	------	-----

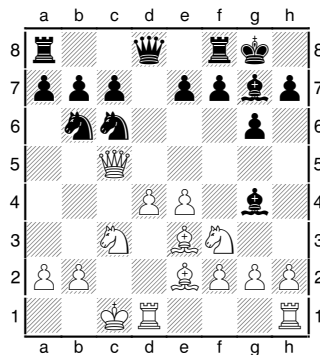
Hemos arribado, finalmente, a la última alternativa que enunciáramos. La consideramos una opción posicional por cuanto, ejerciendo presión sobre el peón d4, pareciera que las negras estuvieran reclamando una decisión rival acerca de qué peón central avanzar: si el peón dama o el peón rey. El primer jugador, como veremos, puede rehusarse a ello en este momento, lo cual nos lleva a esquemas conocidos de la **Gruenfeld** pero sin **e5**. Veamos.

8	Ae2	Ag4
9	Ae3

Naturalmente, sosteniendo el peón d4.

9	Cd7
10	0-0-0	Cb6
11	Dc5

Diagrama 11



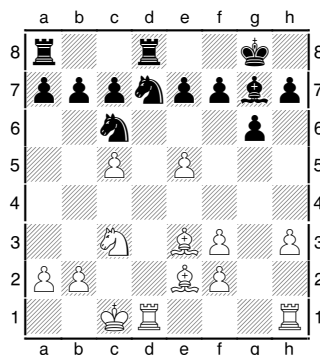
Y como se ve, las blancas han maniobrado de forma que conservan su centro incólume, guardándose la decisión del avance para cuando lo estimen de mayor necesidad.

Inmovilizando al rival

Una hermosa partida es la que disputaron Samuel Rechevsky, conduciendo las blancas, y Larry Evans, con las negras, por el Abierto de los Estados Unidos que tuvo lugar en Las Vegas en el año 1965. Arribados a la posición que describe el **Diagrama 11**, la partida prosiguió:

11	Dd6
12	h3	Axf3
13	gxf3	Tfd8
14	e5	Dxc5
15	dx5	Cd7

Diagrama 12

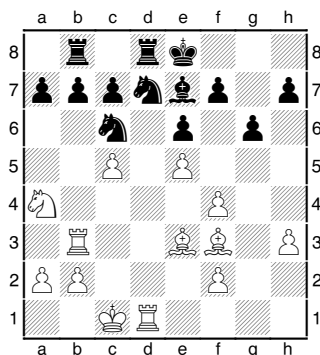


Sepa disculparnos el lector si, merced a que nos hemos extendido tanto en el análisis de la teoría, no nos detenemos demasiado en el desarrollo de la partida sino hasta el momento en que Rechevsky, magistralmente, termina inmovilizando a Evans. Lo importante para remarcar aquí es que las blancas, recién en la 14ª movida,

optaron por el avance de un peón central, el más beneficioso por cierto dadas las circunstancias.

16	f4	e6
17	Af3	Af8
18	Ca4	Ae7
19	Td3	Rf8
20	Thd1	Re8
21	Tb3	Tab8

Diagrama 13



Hemos arribado al momento crítico de la partida. La pareja de alfiles blancos goza de plena libertad mientras que las negras tienen un caballo inservible. Nos referimos al caballo sito en d7 que no parece encontrar ubicación.

Rechevsky produce aquí un excelente sacrificio posicional de calidad que despierta nuestra admiración en virtud de que, desde una perspectiva estratégica, gana completamente el dominio espacial del tablero.

22	Txb7!!	Txb7
23	Axc6

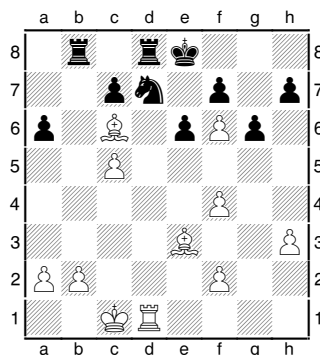
Aprovechando la inservilidad del caballo que, además, ha quedado clavado, las blancas pasan a dominar tanto casillas blancas como negras gracias a su par de alfiles. Todo por el módico precio de un peón.

23	Tbb8
24	Cc3	a6

El negro evita así que el caballo rival se instale en b5, lo cual sería mortal. Pero el equipo no sabrá buscar otra posibilidad que, a fuerza de su entrega, instale un peón f6 restringiendo aún más la movilidad de las negras.

25	Ce4	Ah4
26	Cf6+	Axf6
27	exf6

Diagrama 14



Éste es el punto al que queríamos arribar. ¡las negras han quedado maniatadas! No existe movida satisfactoria y, en esencia, juegan con una pieza menos además de la esclavitud de torre y rey en la defensa “del inservible”.

27	Tb4
28	a3	Tbb8

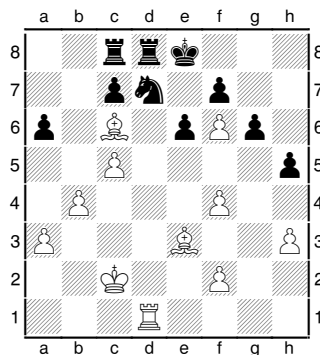
Vuelta a casa. El blanco tendrá toda la paciencia del mundo, como lo demostrará el Gran Samuel en la secuencia que sigue.

29	b4	Tbc8
30	Rc2

De nada servía 30. Ab7 pensando en ganar un peón, pues luego se perdería uno propio y, para peor, concediéndole espacio al negro, su gran falencia. Rechevsky prefirió seguir ahorcando, cual anaconda, a su víctima de turno.

30	Tb8
31	Rc3	Tbc8
32	Rb3	h5
33	Rc3	Tb8
34	Rc2	Tbc8

Diagrama 15



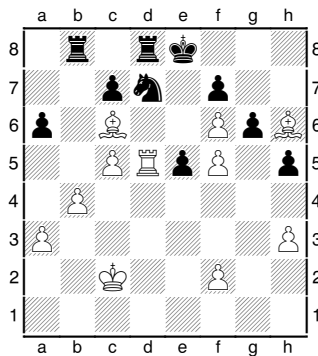
Después de estos últimos escamoteos, que parecen más propios de cumplir con la tiranía del reloj que con la lógica del ajedrez, Rechovsky comenzó con las maniobras finales.

35	f5!	e5
----	-----	----

Lógicamente, si **35. exf5?**, **36. Ah6** augura mate de torre en breve. Pero igualmente, la idea de este tipo de mate está flotando, tal como finalmente ocurrió aunque por otra vía de ejecución.

36	Ah6	Tb8
37	Td5	1-0

Diagrama 16



No había más remedio para Evans que abandonar. El mate era inminente mediante **38. Txe5#**, aprovechando la clavada absoluta del caballo, y no existía defensa del negro para evitarlo.

Hermosa partida y brillante sacrificio posicional de calidad que inmovilizó al rival.

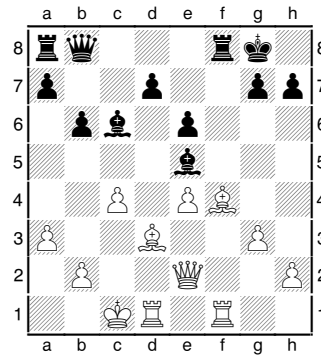
Estrategia

Sacrificio posicional de calidad (Parte IV)

No nos cansamos de esta temática por cuanto la encontramos por demás apasionante. Tal es así que, en la partida elegida para ejemplificar la apertura que hemos tratado, escogimos una que tuviera un sacrificio posicional de calidad.

En esta oportunidad veremos un ejemplo, algo más complicado que los anteriores, que tuvo como protagonista al gran "Tolia" Karpov enfrentando, con negras, a Christopher Lutz en Dortmund (1993). Luego de 20 movidas de ambos bandos, arribaron a la siguiente posición:

Diagrama 17



Lutz-Karpov
Dormund, 1993
Juegan las blancas

Como se observa existe igualdad material, pero ésta puede quebrarse inmediatamente ya que sobre el punto f4 confluyen tres fuerzas enemigas versus dos defensores blancos. Konikowski recomendó aquí igualar la fuerzas con **21. De3**, pero Lutz prefirió otra alternativa que le proveyera la posibilidad de alguna amenaza contra el enroque negro, en especial gracias al enfilamiento de su alfil de casillas blancas.

21	Dh5	Txf4!
----	-----	-------

Y sobrevino, nomás, el sacrificio posicional de calidad. La movida de Lutz nada tenía de inocente, como hemos soslayado, ya que si Karpov intentaba ganar el peón, problemas se cernían sobre su enroque. Si, por ejemplo, **21. Axf4+**, **22. gxf4** y ahora se vería obligado a **22. g6** pues si **22. Txf4?**, **23. e5** lo condenaba a perder calidad completa, ante la amenaza sobre h7, tras **23. Tf5**, **24. Axf5 exf5**, **25. Dxf5**

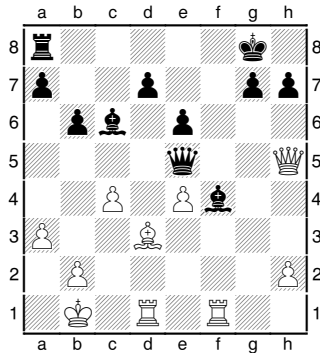
¿Qué razón llevó a Karpov a este sacrificio posicional de calidad? La respuesta no es obvia, desafortunadamente, sino producto de una concepción mediata propia de un genio como su autor y de la secuencia que imaginó a partir de tal sacrificio.

Si apreciamos la posición que describe el **Diagrama 17**, vemos que las negras han logrado fijar los peones c y e de su rival en casillas blancas y que el alfil sito en d3 pareciera esclavizado de no ser por el potencial avance **e5** que lo liberaría con furia sobre h7. Por lo tanto, evitar ese avance del peón rey blanco era crítico, como lo era el propio escaque e5 en sí mismo.

A su vez, Karpov era conciente de que el intercambio en el punto f4 dejaría abierta la columna g para que fuese usufrutuada por alguna torre blanca haciendo vulnerable su enroque en la casilla g7. Bueno, como veremos, el genial Karpov previó todo ello.

22	gxf4	Axf4+
23	Rb1	De5

Diagrama 18



¡He aquí la clave del pensamiento de Karpov! Ahora reclama el cambio de damas asegurándose que, en caso de ser aceptado, el avance del peón no sea posible y el control de g7 no pueda ser fácilmente disputado (menos en ausencia de damas).

24	Dxe5
----	------	------

No parecía demasiado útil **24. Df3** a causa de **24. Tf8** con el plan de proseguir con **.... g6** y **.... Ah6** que, además le hubiese otorgado una envidiable diagonal a ese alfil desde g7 junto con la dama.

24	Axe5
----	------	------

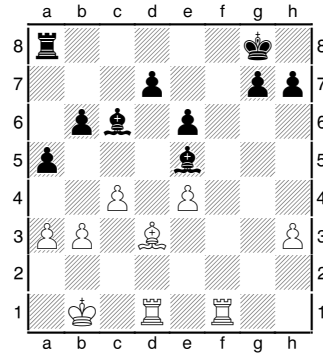
Y ahora sí queda revelada la verdadera razón por la que Karpov efectuó ese sacrificio posicional de calidad: ¡las casillas de color quedan a su absoluta merced sin que el alfil rival tenga otra posibilidad que defender a los peones fijados en casillas blancas! Sencillamente, una concepción de otra galaxia, una visión estratégica del ajedrez que nos sigue maravillando hasta el presente.

25	h3	a5
----	----	----

Karpov jugando a lo Karpov. Con esta movida y sin apresuramientos, fijó la cadena de peones del flanco dama.

26	b3
----	----	------

Diagrama 19



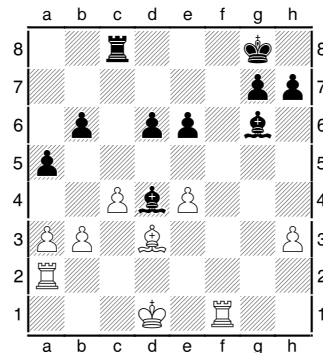
Difícil es prever como deben seguir las negras si es que, en verdad, creen ostentar una ventaja posicional a partir del sacrificio que han efectuado. Cierto es que la única pieza que no ha ingresado al juego es la única torre que conservan, pero no pareciera encontrar aquí posibilidades concretas. Por lo tanto, lo que queda, es mejorar la acción del alfil de casillas blancas que, por otra parte, puede enfilarse contra el peón blanco de e4 desde g6 desde donde, además, controlaría la casilla f7 para el caso de que el blanco decidiese doblar torres.

26	d6
27	Td2	Ae8
28	Rc2	Ag6
29	Tdf2	Tc8

Esta movida de las negras preparaba posibles rupturas.

30	Rd1	Ad4
31	Ta2?!

Diagrama 20



Comienza a notarse la mayor actividad de las piezas negras poniendo a sus rivales a la defensiva. Igualmente si **31. Tg2 Ac5**, **32. Ta2** confinaba a la torre a una acción pasiva de defensa. El alfil dominando la diagonal a7-g1 no es de menor importancia por cuanto diluye el

efecto de la calidad de desventaja toda vez que evita que las torres rivales se doblen sobre la columna f y g.

A partir de este momento, Karpov encontró la posibilidad de ingresar su torre en juego y convertirla en una arma de ataque.

31	Tc5
32	Tg2

Lo mejor que podía hacer Lutz pues Karpov planeaba la contundente Tg5. Tal sería el caso si, por ejemplo, 32. b4 Tg5.

32	Th5
33	Tf3	Ae8
34	Rc2	g6

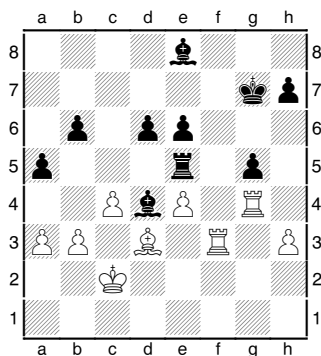
Esta última movida parece que hubiese sido efectuada a disgusto, mas allá de que encadena los peones, preparándolos para un futuro avance, y da posibilidades activas al propio rey, pero –también es cierto– que las blancas no tienen nada satisfactorio que hacer.

35	Ae2	Te5
36	Ad3	Rg7

Nada parece haber cambiado demasiado, pero –como veremos– aquella insípida movida (34. g6) comenzará a gustarnos.

37	Tg4	g5!
----	-----	-----

Diagrama 21



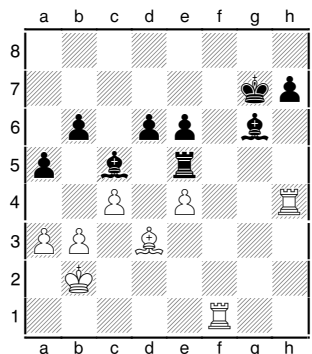
Amenazando recuperar calidad con Ah5 mientras ganan espacio en el flanco rey. Por esa misma razón, ahora 38. h4⁸ sería

⁸ Interesante, aunque fuera de nuestro alcance en este análisis, sería un final de alfiles de distinto color tras 38. h4 Ah5, 39. Tfg3 Axc4, 40. Txc4 h5!?, 41. Txc5 Txc5, 42. hxc5 h4 donde controlar al criminal suelto en la columna h pareciera demandar muchas energías del blanco en tanto las negras se asegurarán el peón g y, supuestamente, el control de la partida. No sabemos. Tal vez 42. e5 merezca mejor crédito.

inocua, al igual que 38. Tfg3 a causa de 38. h6 con la misma promesa de Ah5 a continuación.

38	Tf1	Ac5
39	Rb2	Ag6
40	h4	gxh4
41	Txh4

Diagrama 22



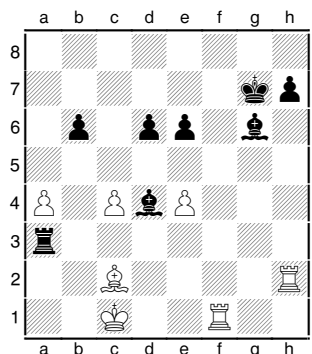
Este cambio de peones no pareció revitalizar el juego blanco. Por el contrario, las negras quedaban con un peón libre pensando en un final. Corresponde ahora pensar si no era el momento para producir una ruptura con, por ejemplo, 41. d5, 42. cxd5 (no se puede defender con 42. Te1 a raíz de 42. Af2 recuperando la calidad) exd5, 43. Tff4 que mantiene la ventaja negra. Karpov prefirió un camino sin apresuramientos, tal su estilo.

41	Tg5
42	Th2	Tg3
43	Ac2	Ad4+
44	Rc1	a4

Karpov, habiendo maniatado a Lutz, comienza las acciones en el otro flanco.

45	bxa4	Txa3
----	------	------

Diagrama 23

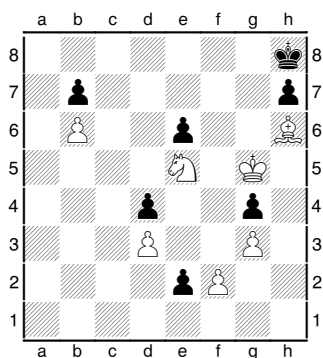


Observe el lector lo que ha quedado de la estructura de peones del blanco. Suficiente como para aseverar que el sacrificio posicional de calidad ha valido la pena.

Detenemos aquí nuestro análisis, en una partida que duró hasta la 74ª movida de ambos bandos y concluyó con la victoria de Karpov, pues creemos haber demostrado el sentido estético y posicional de un sacrificio de calidad conducido por el hombre de la eterna paciencia.

Como cierre en esta oportunidad, porque prometemos más sobre la cuestión, ofrecemos un ejemplo de sacrificio muy sutil, no precisamente de calidad, pero que en una posición muy complicada asegura la victoria del bando que asume tal costo. Se trata de un tema de composición aunque desconocemos su autor.

Diagrama 24



Juegan las blancas y ganan

Resulta obvio que para que las blancas ganen deben apurar el paso ya que las negras lograrán la coronación en la próxima movida, y sin dudas ello se debe exclusivamente a la ferviente colaboración del caballo y el alfil. Tómese unos minutos antes de proseguir con nuestro análisis.

Bien. Ya sabe, porque se lo anunciamos, que aquí se requiere un sacrificio para ganar. Pero si, por ventura, imaginó alguno de los mates típicos que hemos tratado respecto del mate de caballo y alfil en el final de partida, le confesamos que ésa fue, también, nuestra primera impresión, hasta el punto de sentirnos ganadores⁹.

Nosotros habíamos pensado en 1. Cxg4 e1=D, 2. Rf6 (especulando con que la dama negra no puede dar jaque ni en c3 ni en f2), pa-

ra proseguir 3. Ag7+ Rg8, 4. Ch6#. Y cuando ya alzábamos los brazos en signo de victoria, advertimos que luego de 2. Rf6 la negras pueden jugar 2. Rg8!! y si nosotros proseguimos con nuestro propósito, es decir 3. Ag7 (pero ahora sin jaque), entonces, 3. h5! y no hay mate pues el rey negro despejó la casilla h7 para instalarse en ella y adiós victoria blanca.

¿Cómo pueden las blancas ganar esta partida, entonces? Precisamente, respondemos, mediante un sacrificio que vale la pena gracias a la superioridad material que ostentan. Veamos:

	Blancas	Negras
1	Cf3!!

¡Brillante! Esta movida no solo previene la coronación sino que, además, para el caso de que el caballo sea capturado con el peón, éste bloquea el jaque de dama tras Dxf2 cuando nuestro rey intente instalarse en f6.

1	gxf3
2	Rf6

Las blancas amenazan Rf7 seguida de Ag7#. Si las negras intentaran 2. e1=D, 3. Rf7 De5, seguiría la fantástica 4. g4!! dejando a las negras en **zugzwang** (obligación de mover) y no les quedaría más remedio que sacrificar a su dama para retrasar el jaque mate.

2	Rg8
3	Ad2

Y a partir de este momento, con el alfil controlando la coronación de las negras y su rey en plan de devastar toda la peonada opositora, verá como los programas de computación habrán cambiado su evaluación de partida absolutamente ganada para la negras a una flagrante derrota. Nuevamente, la mente humana supera su propia creación (al menos por ahora).

Medio Juego - Táctica

Cuando todo está perdido, buenas son las tablas (Parte II: Forzar el Propio Ahogo)

Concluiremos, en esta entrega, el concepto de maniobras tácticas en aras a forzar las tablas. Obviamente, y tal como reseñáramos en nuestra anterior edición, quien procura forzar las tablas es aquél que se encuentra en inferioridad.

Habíamos distinguido dos mecanismos básicos: el jaque perpetuo, que analizamos en el

⁹ Los dos programas de computación que hemos utilizado para la posterior resolución de este enigma dan ampliamente ganadoras a las negras.

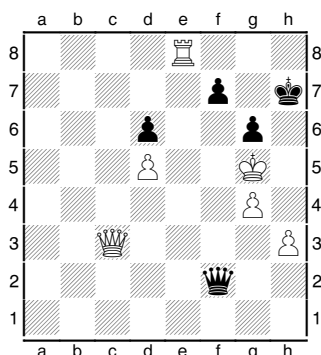
número pasado y las maniobras para forzar el ahogo de nuestro propio rey.

(b) Tablas por forzar el ahogo de nuestro rey

Si bien esta mecánica requiere de circunstancias que salen de lo ordinario y no se producen con frecuencia, como sí puede decirse del jaque perpetuo que analizáramos en nuestra anterior edición, el ahogo ocurre cuando el propio rey no encuentra salida (no habiendo más piezas o peones por mover) a consecuencia de sacrificios propios que fuerzan movidas rivales a tal fin.

El primero de los casos que analizaremos fue el que sufrió nuestro querido Miguel Najdorf enfrentado a I. Kurtic por el Torneo de Mar del Plata del año 1984. Veamos la posición a la que arribaron donde la ventaja material blanca es más que elocuente.

Diagrama 25



**Najdorf-Kurtic
Mar del Plata, 1984
Juegan las negras**

Indicar que juegan las negras es más que obvio ya que de hacerlo las blancas tienen mate inmediato en la casilla h8 de dama o torre, como le guste. Esa, y una torre de ventaja, era la enorme superioridad que Najdorf ostentaba al momento de arribar a este punto. ¿Cómo pudo ser tablas, entonces?

Bueno, como se aprecia las negras solo pueden mover el peón alfil rey o la dama, siendo obvio que la consorte del monarca negro nada puede hacer a los fines de acudir en ayuda de su rey. Solo queda una movida.

1	...	f6+!
----------	-----	------

¿Será esto suficiente? Uno imagina que el intercambio de damas beneficia definitivamente al blanco, ya que éste queda con torre de ventaja y partida concluida. En efecto, es así,

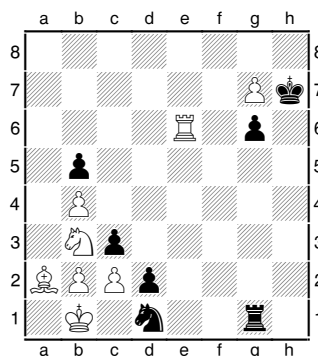
pero ¿porqué hay que intercambiar damas? Kurtic así lo vió.

2	Dxf6	Dh4+!!
3	½-½	

Es nítida la concepción. No queda más remedio que capturar la dama pues si **3. Rf4 Dxf6+** volcaría la partida a favor del negro. Bueno. Pero, ¿porqué se acordó tablas? Simplemente porque a **3. Rxf4 g5+!!** y cualquiera que sea la movida del blanco, retirando al rey o capturando, bien con la dama o bien con el rey, el monarca de color queda ahogado. Menuda sorpresa (y calentura¹⁰) se debe haber llevado nuestro querido Don Miguel.

Muy interesante resulta la técnica conocida como “auto-ahogo” la cual consiste en bloquear todas las piezas propias, incluyendo el rey obviamente, de modo que a cualquier movida del oponente quedemos sin posibilidad de jugada. Para el caso, recurrimos a una gran composición que nos legara J. Dufresne en la publicación Chess Monthly, IV.

Diagrama 26



Juegan las blancas y tablas

La superioridad negra no da lugar a dudas. La coronación del peón dama negro parece inevitable. Sin embargo, las blancas encuentran una ingeniosa maniobra para hacerse de las tablas por ahogo o, mejor dicho y para este ejemplo específico, auto-ahogo.

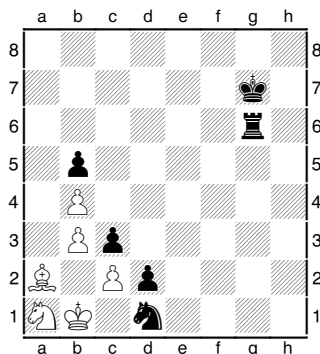
1	g8=D+!	Rxg8
2	Txg6+!	Txg6

Y ahora viene lo más sorprendente.

¹⁰ Sabemos que esta palabra tiene diversos significados a lo largo de Latinoamérica y, también, en España. Aquí la hemos utilizado bajo el usual significado que le atribuímos por estos lares del Río de la Plata: enojo mayúsculo. Conociendo el temperamento de nuestro querido Don Miguel podemos aseverar, sin haber sido testigos de ello, que así debe haber sido.

3	Ca1+!	Rg7
4	b3!	½-½

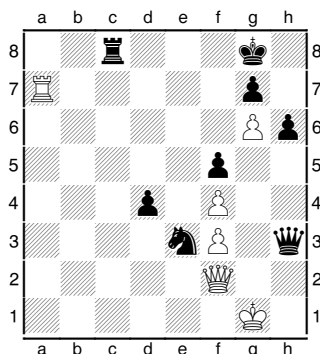
Diagrama 27



Efectivamente, y siendo el turno de las negras, ya no importa la movida que efectúen por cuanto las blancas se han quedado inmovilizadas para realizar movida alguna.

Para cerrar esta columna, proveemos al lector un ejemplo de partida por correspondencia que confrontó a Enigk y Effel (totalmente ignotos para nosotros) en el año 1957.

Diagrama 28



Juegan las blancas y tablas

Sin lugar a hesitación las blancas se encuentran en muy mal estado. La promesa de **Tc1+** confirma nuestra apreciación pero, siendo el turno de las blancas, la defensa **Ta1**, en su prevención, solo prolongará la agonía del primer jugador. A cambio de ello, las blancas descubrieron la fórmula para entablar.

1	Ta8!	Txa8
2	Da2+!	Txa2
3	½-½	

Obsérvese que las dos respuestas negras fueron obligadas, pues de lo contrario serían las negras quienes recibirían mate. Ello se

nota principalmente en la última jugada negra pues no era posible 2. **Rf8** por 3. **Df7#**.

Con esto hemos concluido el abordaje de las combinaciones en búsqueda de las tablas. El lector deberá tener presente que tales combinaciones para propinar un jaque perpetuo al rival no son del todo inusuales. En cambio, las ocasiones de lograr las tablas por ahogamiento, mas allá de errores del rival, suelen ser escasas.

La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

Las “burradas” se pagan caro

Siguiendo la tradición de *Cuadernos de Ajedrez*, ofrecemos hoy una miniatura que sigue los ruterros de la **Variante Rusa** dentro de la **Defensa Gruenfeld**.

La partida en cuestión es la que disputaron, por el Campeonato Británico de 2011, Romain Edouard, al momento con 2621 puntos de ELO, contra Lukas Cernousek, por entonces ostentando un ELO de 2438 puntos.

No solemos mencionar los rankings de los jugadores, pero lo hacemos en esta oportunidad porque no podemos salir de nuestro asombro frente a las “burradas” que puede cometer, también, un jugador de clase mundial. Por ello, sepa el lector disculparnos, también, el título que hemos dado a esta miniatura, que lejos está de menospreciar al jugador perdidoso. Su fin es el de sólo aportar una cuota de humor, como aquella de que la orquesta siga tocando mientras el Titanic se hunde silenciosamente e irremediablemente.

**Edouard, R.- Cernousek, L.
Guildorf, 2011**

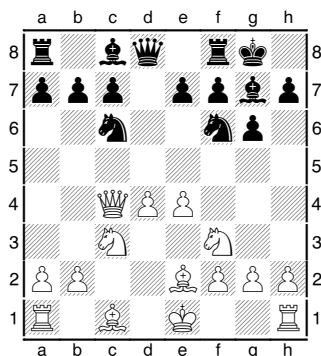
	Blancas	Negras
1	d4	Cf6
2	c4	g6
3	Cc3	d5
4	Db3	dx4
5	Dxc4	Ag7
6	e4	0-0
7	Ae2

Como indicara nuestro Director, el orden entre **Ae2** y **Cf3** es aquí indistinto.

7	Cc6
---	------	-----

8	Cf3
---	-----	------

Diagrama 29



Como se aprecia, la línea elegida por Cernousek se compadece con la alternativa (f) que se analizara en el capítulo de **Aperturas**.

8	Ag4
9	d5	Ca5?

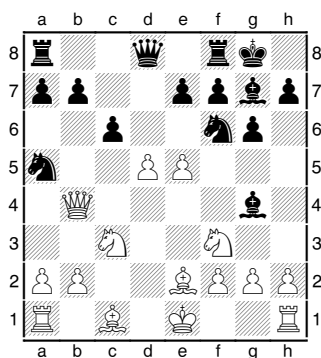
Un error que deriva en otros y precipitan la derrota del negro. Había que jugar **9. Axf3**, **10. gx3** y ahora sí **10. Ca5**.

10	Db4	c6?
----	-----	-----

Comienza la secuencia de “burradas” que no parecen dignas de un jugador que ostentaba un ELO de 2438 al momento de disputarse esta partida. **10. c5** era largamente preferida.

11	e5!
----	-----	------

Diagrama 30



Una jugada demoledora que define la lucha.

11	c5
----	------	----

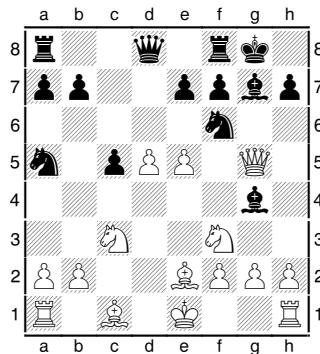
Ahora es tarde.

12	Df4	g5?
----	-----	-----

“Burrada” mayúscula, manotón final de quien se está hundiendo sobre la borda del Titanic.

13	Dxg5	1-0
----	------	-----

Diagrama 31



Y cualquier jugada de Cernousek pierde. Una pieza queda en el camino. Increíble para un jugador con tan alto ELO.

Finales

Posiciones clásicas de final (Parte I)

Iniciamos, a partir de la presente entrega, el análisis de finales de partida donde uno de los bandos cuenta con torre y peón versus solo torre del bando opositor. El análisis, entonces, lo efectuaremos a partir de dos posiciones típicas y largamente estudiadas por la teoría. Nos referimos a la **Posición de Philidor** y a la **Posición de Lucena**.

La primera fue extensamente profundizada por quién le concediera el nombre, Francois-André Danican Philidor (1726-1795) en el año 1777, en tanto que la segunda se le atribuye al español Luis Ramírez de Lucena, si bien existen dudas al respecto por cuanto éste no la mencionó siquiera en su libro *Repetición de Amores e Arte de Axedrez* (1497). La primera aparición de la denominada **Posición de Lucena** se registró recién en el año 1634 en una suerte de novela (*Il Puttino*), escrita por Alessandro Salvio, que relata el romance de un jugador de ajedrez de nombre Leonardo da Curti. Salvio, en esa novela, atribuye la posición a un tal Scipione Genovino.

Bueno. Mas allá del colorido e hilaridad de estas anécdotas, lo cierto es que ambas posiciones se consideran un clásico de la teoría de finales en el ajedrez y su estudio debiera ser

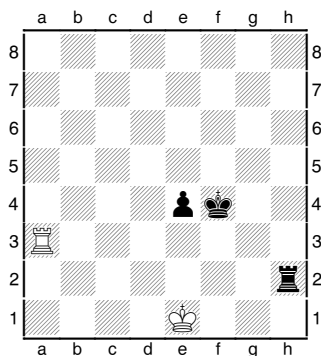
imprescindible para todo aficionado¹¹. En efecto, muchos finales de torre y peón contra torre arriban, en caso de ser jugados correctamente, a una de estas dos posiciones clásicas.

Por lo pronto, efectuamos un primer enunciado: el bando en inferioridad, es decir aquél que defiende, pretende arribar a la **Posición de Philidor** por cuanto le asegura entablar la partida. Contrariamente, el bando con ventaja de peón busca que se alcance la **Posición de Lucena** y, tras ello, asegurarse la coronación y la victoria¹².

(a) Posición de Philidor

La **Posición de Philidor** permite, en aras a obtener las tablas, el ejercicio de una maniobra denominada **Defensa de la Tercera Fila** (o de la **Sexta Fila**, según se trate) que parte de una posición del tipo que se exhibe seguidamente:

Diagrama 32



Mueven las negras

Tratándose de una maniobra defensiva que pretende las tablas (a otra cosa no podrían aspirar las blancas en el ejemplo que analizamos), veamos las particularidades de la posición desde la perspectiva del defensor:

- (a) el rey defensor (blanco para nuestro caso) se encuentra en la casilla de coronación (e1 para el ejemplo). Ello es válido para cualquiera que sea la columna por la que avance el peón enemigo. Podría situarse, también, en cualquiera de las casillas adyacentes,

d1 o f1 en nuestro caso, con iguales consecuencias;

- (b) El peón enemigo no ha alcanzado la tercera fila (o sexta fila según se trate);
- (c) El rey atacante se encuentra detrás de la tercera fila del bando defensor, y
- (d) La torre defensora (blanca en nuestro caso) se ubica en la tercera fila (o sexta si giramos el tablero) cortando el paso del rey rival.

Aseveramos, pues, que si el bando defensor ha logrado esta posición, una correcta maniobra defensiva, cuyos principios describiremos seguidamente, le asegurará las tablas.

Maniobra defensiva

A los fines de describir el principio que subyace en la maniobra defensiva, tenemos que ver cuáles son las posibilidades que tiene el bando atacante de ganar.

Dar jaque con la torre en h1 y h2 a nada conduce más que a una inocua repetición de jugadas, pues el rey blanco alternará las casillas e2 y e1 respectivamente. No cabe duda, entonces, que lo ideal para el negro sería poder instalar su rey en e3, una cuestión que le es negada por el dominio que ejerce la torre enemiga sobre la tercer fila.

Ante todo lo dicho, la única alternativa pensable es el avance de peón:

	Blancas	Negras
1	e3

Ahora, las negras han ocupado, con el peón, la casilla que deseaban para su rey, pero planean **Rf3** y, de no mediar oposición blanca, mate en la siguiente.

¿Cuál puede ser, entonces, la maniobra defensiva que provea las tablas si, como se aprecia, una defensa pasiva no es suficiente? Precisamente, la verdadera solución a este dilema, a la vista de que el dominio de la tercer fila ha sido interrumpido por el avance de peón es el jaque de torre al rey negro ¡desde atrás!

Con lo dicho, hemos revelado la clave de la **Posición de Philidor**. En esencia: si el peón rival no se adelanta, entonces, hay que mantener la torre en la tercera fila impidiendo que el rey rival pueda alcanzar una ubicación de privilegio en esa misma fila y si lo hace, entonces, hay que emplazar la torre bien lejos (en

¹¹ Agradecemos a nuestro querido Carlos Parodi por habernos sugerido el tratamiento de estas posiciones en la enseñanza que siempre pretendemos brindar a todos quienes fielmente nos siguen mes a mes.

¹² En el peor de los casos, el bando defensor entrega la torre por el peón, lo cual asegura igualmente la victoria del oponente.

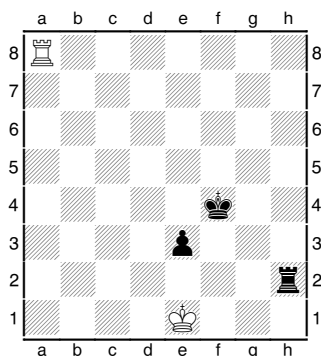
octava fila preferentemente) con el fin de dar jaque desde atrás al rey agresor.

Obsérvese que de no cumplirse este último precepto y, si en cambio, se intentase **2. Ta4+??** las blancas, por su desobediencia, pierden la partida ya que **2. Rf3** amenaza mate sin atenuantes en la siguiente¹³.

Por lo tanto, y en línea con los principios, la torre blanca se debe desplazar bien lejos, a los fines de dar el jaque desde atrás.

2	Ta8!
----------	------	------

Diagrama 33



Y queda claro que, a cualquier movida de las negras, sobreviene **T(donde sea)+**¹⁴. Veamos un intento en que las negras pretenden salvar el jaque desde atrás, mientras queda claro que si, por ejemplo, **2. Rf3**, **3. Tf8+ Re4**, **4. Te8+ Rd4**, **5. Td8+** y si **5. Rc5**, yendo a buscar la torre blanca, **6. Te8** atacando al peón que obliga al rey negro a retornar a d4¹⁵.

2	Rf3
3	Tf8+	Rg2
4	Re2	Th3
5	Te8	½-½

El peón caerá y la partida no tiene otro destino más que las tablas.

Obsérvese, también, que si en lugar de la segunda movida de las negras éstas practicasen, por ejemplo, **2. Tf2**, las tablas se obtienen igualmente mediante **3. Tf8+ Rg3**, **4. Txf2 exf2+** y **5. Rf1 ½-½**. El cambio de torres,

¹³ Solo la entrega de la torre dilata el inexorable final que le espera al rey blanco.

¹⁴ Excepción, claro está de **2. Th1+**, **3. Re2** con la repetición de jugadas que ya hemos mencionado y tablas igualmente.

¹⁵ Queda claro que si **6. Th3**, **7. Re2** asegura la captura del peón o, en su caso, si **7. Rd4** vuelven los jaques desde lejanía.

casi en cualquier circunstancia, favorece el objetivo de las blancas.

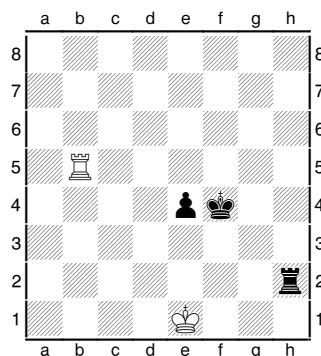
Principio General

Formulamos, ahora sí, el principio general que rige la **Posición de Philidor** donde el bando en desventaja puede obtener las tablas si efectúa las maniobras defensivas adecuadas.

La clave radica en conservar su rey frente al peón enemigo y la torre en la tercera fila hasta que se produzca el avance de aquél, en cuyo caso esa torre se desplaza hasta su octava fila en orden a jaquear al rey por detrás. El cambio de torres es, además, favorable al bando defensor pues deriva en un final de peón en que éste conserva siempre la oposición.

La importancia de este principio general queda demostrada a partir del ejemplo que sigue, donde la torre del bando en desventaja no está en la tercer fila, de tal forma que, si es el turno de las blancas, éstas pueden obtener las tablas maniobrando correctamente con aquella a fin de instalarla en esa fila, pero si es el turno de las negras, éstas logran imponerse.

Diagrama 34



**Juegan blancas y tablas;
Juegan negras y ganan**

(a) Juegan las blancas y tablas

1	Tb3
----------	-----	------

Objetivo cumplido.

1	e3
2	Tb8

Así arribamos a una posición similar a la que exhibe el **Diagrama 33** (apenas corrida la torre una casilla), no siendo necesario –como sabemos– mantener la torre en tercera fila sino

llevarla lejos, última o anteúltima fila si se quiere, para jaquear al rey negro desde atrás.

(b) Juegan las negras y ganan

1	Rf3!
----------	------	------

Este es el inicio de la maniobra ganadora. De nada sirve **2. Tf5+** por **2. Re3** amenazando mate inmediato.

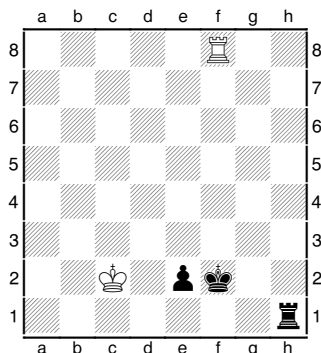
Veamos, sin embargo, las consecuencias de aferrarse a la tercera fila:

2	Tb3+?	e3
3	Rd1

Necesario, como se advierte, en aras de evitar jaque mate a la próxima movida.

3	Th1+
4	Rc2	Rf2
5	Tb8	e2
6	Tf8+

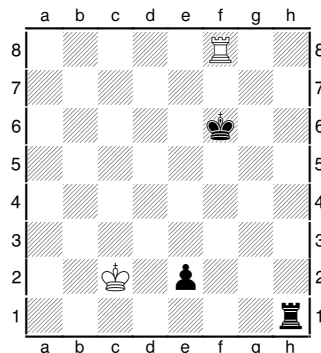
Diagrama 35



Y a partir de esta posición, que es clave, el rey negro va en busca de la torre rival (nunca desde la columna “e” o “h”¹⁶) pues ésta no puede dejar de dar jaques o, en su caso y se decidiese instalarse en la columna de coronación, el escaque “e1” lleva el control de la torre del segundo jugador.

Para no aburrir al lector, y tras una serie de jaques (que le proponemos que vea por sí mismo), se arriba tras la 10ª movida del blanco a la posición que describe el **Diagrama 36** que se inserta en la siguiente columna:

Diagrama 36



Ahora sí no existe problema de que el monarca ocupe la columna e con:

10	Re7
-----------	------	-----

Tras esto, la coronación es imposible de evitar para las blancas.

En nuestra próxima edición ingresaremos en los secretos de la **Posición de Lucena**, aquella que pretende el bando en ventaja.

¹⁶ Huelgan las razones para explicarlas aquí.